



Notafilia guatemalteca: un recorrido por la historia y el arte de los billetes de Guatemala

Un testimonio visual y sistemático de la identidad monetaria de Guatemala

Reseña académica del libro
Por: Mgtr. Gerónimo Pérez

Introducción

La notafilia, disciplina dedicada al estudio del papel moneda, ha sido relegada tradicionalmente a un segundo plano frente a la numismática clásica. Sin embargo, *Notafilia Guatemalteca: Un Recorrido por la Historia y el Arte de los Billetes de Guatemala* (2025) reivindica su importancia como fuente histórica, artística y económica. Esta obra, publicada bajo el sello editorial Cara Parens de la Universidad Rafael Landívar, representa el primer esfuerzo académico integral por catalogar, clasificar y contextualizar todos los billetes guatemaltecos emitidos entre 1874 y 2023, abarcando desde los primeros billetes del Banco Nacional de Guatemala hasta las más recientes emisiones del Banco de Guatemala.

El libro se estructura en dos grandes ejes:

1. **Un sistema de clasificación científico**, basado en siete niveles jerárquicos, que permite ordenar y estudiar las casi 300 variantes de billetes identificadas.
2. **Un «museo notafílico» imaginario**, donde los billetes se exhiben como obras de arte, acompañados de análisis históricos y estéticos, así como su descripción técnica.

Esta reseña busca destacar las contribuciones fundamentales de la obra, su metodología innovadora y su relevancia para disciplinas como la historia económica, el diseño gráfico y los estudios culturales.



Metodología y estructura

Primera parte. Sistema de clasificación: un marco taxonómico para la notafilia

El autor adopta un enfoque inspirado en la taxonomía biológica de Linneo, aplicándolo a los billetes guatemaltecos mediante siete niveles de agrupación:

1. **Grupos históricos** (bancos predecesores, Banco Central, Banco de Guatemala).
2. **Subgrupos** (Banca nacional, privada y mixta).
3. **Bancos emisores** (12 entidades identificadas).
4. **Denominaciones monetarias** (desde 25 centavos hasta 500 pesos y 200 quetzales).
5. **Diseños principales** (variaciones iconográficas).
6. **Variantes** (cambios en colores, ubicación de elementos).
7. **Subvariantes** (detalles específicos, firmas, números de serie, formatos de echa, etc).

Este sistema resuelve un vacío crítico en la numismática guatemalteca: la falta de un estándar unificado para catalogar billetes. Hasta ahora, coleccionistas e instituciones como el Banco de Guatemala habían trabajado con criterios dispersos, lo que dificultaba la identificación precisa de emisiones raras o transicionales.

Aportes clave del sistema:

- **Precisión en la catalogación:** Permite diferenciar billetes casi idénticos (p. ej: billetes de 1 quetzal de 1948 vs. De 1951, basándose en firmas y tonalidades, por mencionar algunos aspectos).
- **Flexibilidad:** El modelo puede incorporar futuros hallazgos, como billetes no registrados o futuras emisiones.
- **Interdisciplinariedad:** Útil para historiadores (contexto de emisión), economistas (políticas monetarias) y diseñadores (evolución gráfica).

Segunda parte. El museo notafílico: una narrativa visual e histórica

La segunda parte del libro trasciende lo técnico al presentar los billetes como obras de arte en un museo imaginario, organizado en tres pabellones cronológicos:



Pabellón I: Bancos predecesores (1874-1926) La «Gran Empapelada»

Este pabellón representa el nacimiento del papel moneda en Guatemala, un período de experimentación monetaria que reflejó las turbulencias políticas y económicas del país recién independizado.

1. Los primeros billetes (1874-1876): el proyecto liberal de Barrios

Banco Nacional de Guatemala (1874):

- Primeros billetes con retratos de Justo Rufino Barrios y su ministro José María Samayoa.
- Diseños neoclásicos con alegorías a la industria (ruedas dentadas) y agricultura (cornucopias).
- Impresos en Nueva York por American Bank Note Company, mostrando la dependencia tecnológica inicial.

Tesorería Nacional (1881):

- Billetes de emergencia durante crisis fiscales.
- Diseños más simples, sin respaldo metálico completo.

Dato clave: billetes fundamentados en el peso guatemalteco como moneda, pero con un valor que fluctuaba dramáticamente.

2. La fiebre de los bancos privados (1880-1926): capitalismo salvaje

Durante esta época, siete bancos privados emitieron billetes simultáneamente, creando un caos monetario conocido como «La Gran Empapelada»:

Banco Internacional de Guatemala, Banco Colombiano de Guatemala, Banco de Occidente, Banco Comercial de Guatemala, Banco Agrícola Hipotecario, Banco Americano de Guatemala, Banco de Guatemala.

- Billetes más artísticos, con influencia del Art Nouveau.
- Incluían viñetas de volcanes y quetzales, anticipando símbolos nacionales.
- Primeros en usar dos colores en una misma emisión.

- Iconografía de deidades griegas y/o romanas.
- Enfoque en desarrollo cafetalero, agrícola e industrial.
- Diversos tamaños.

Problemas:

- Los bancos privados llegaban a emitir billetes sin respaldo metálico, dejando billetes sin valor.
- Inflación descontrolada por emisión excesiva.

3. El Comité Bancario (1920-1926): último intento de orden

Ante el colapso del sistema, se creó un comité mixto (gobierno y bancos) para regular las emisiones:

- Billetes de transición con sobreimpresiones de «moneda nacional».
- Diseños más estandarizados, pero ya era tarde: la hiperinflación llevó a la reforma de 1924.

Legado artístico:

Los billetes de esta época son los más buscados por coleccionistas, especialmente:

- Las emisiones de 5, 10, 20, 50 y 100 pesos del Banco Nacional de Guatemala.
- Las emisiones reselladas para uso en algunos departamentos de la Tesorería Nacional de Guatemala.
- El raro billete de 25 pesos del Banco de Occidente (1899).
- El misterioso billete de 5 pesos del Banco de Guatemala de 1922 que sustituye la locomotora derecha que se representaba en todos los billetes de ese banco, por un buque transatlántico parecido al Titanic.



Pabellón II: Banco Central (1926-1946): Del «chema» al quetzal

Este pabellón cuenta la fascinante historia de cómo Guatemala logró estabilizar su moneda, creando el quetzal, una de las divisas más estables de Latinoamérica.

1. La reforma de Orellana (1924-1926)

Ley Monetaria del 26 de noviembre de 1924:

- Creación del quetzal, atado al patrón oro (1 Q = 1 USD oro).
- Fundación del Banco Central (1926).



Billetes «Chemas» (1927-1934):

- Llamados así en referencia a José María («Chema») Orellana.
- Todos llevaban su retrato como homenaje póstumo.
- Diseño sobrio, con sellos dorados de alta seguridad.

Curiosidad: Estos billetes fueron impresos en Londres (Waterlow & Sons) o Thomas de la Rue, mostrando la influencia británica en la economía.

2. La Era de Ubico (1934-1944): purga monetaria

Cuando Jorge Ubico llegó al poder:

- Eliminó todos los billetes con Orellana (1934).
- Introdujo nuevos diseños con:
 - Quetzales como figura central.
 - Elementos paisajísticos, industriales, agrícolas y de comercio.
 - Mantuvo los colores diferenciados para cada denominación (verde=1Q, morado=5Q, rojo=10Q, etc.).

Cambio clave: Los nuevos billetes eran un poco más pequeños (7.5 x 16.7 cm vs. 8 x 17.7 cm), con la finalidad de ahorrar papel.

3. Los últimos billetes centrales (1944-1946)

Revolución de 1944:

- Los billetes del Banco Central circularon hasta 1946, cuando fueron contramarcados por el nuevo Banco de Guatemala.

Tesoro numismático:

- Los billetes de 100 quetzales de 1932 (nunca emitidos) son las piezas más raras de esta época.
- Los «centrales» de 1944-1945 documentan la transición revolucionaria.



Pabellón III: Banco de Guatemala (1946-2024): Revolución, guerra y globalización

El tercer pabellón del Museo Notafílico es el más extenso y dinámico, pues abarca casi ocho décadas de historia guatemalteca, desde la posrevolución hasta la era digital. Este período no solo refleja cambios estéticos y tecnológicos, sino también las tensiones políticas, económicas y culturales que han definido al país.

1. La Era Revolucionaria (1946-1954): arte y propaganda

Los primeros billetes del Banco de Guatemala (Banguat), emitidos en 1948, fueron vehículos de la ideología revolucionaria:

- Iconografía progresista: motivos agrícolas (campesinos, cafetales) y referencias al mundo maya (estelas, textiles), en línea con el indigenismo oficial.
- Técnicas avanzadas: se introdujeron marcas de agua y fibras de seguridad, para contrarrestar la falsificación.
- Dato clave: estos diseños fueron impresos por American Bank Note Company (EE.UU.), Waterlow & Sons Limited, y Thomas de la Rue and Company de Inglaterra, lo cual evidencia la dependencia tecnológica de la época.

2. La contra-revolución y el régimen militar (1954-1985): centralismo y seguridad

Tras la caída de Árbenz, los billetes adoptaron un tono más soberano y militarizado:

- Nuevos personajes: Carlos Zachrisson (ministro de Orellana) reemplazó a Barrios en los billetes de 50 quetzales (1967), un guiño a la derecha económica. Justo Rufino Barrios, Miguel García Granados y Mariano Gálvez sustituyeron a la iconografía maya o al poeta Rafael Landívar.

- Enfoque en seguridad: en los 70-80 se añadieron hilos metálicos y tintas cambiantes, pero el diseño se volvió más conservador.
- El billete de 100 quetzales (1972): su color beige y el retrato de Fray Francisco Marroquín reflejaban la alianza entre élites económicas e Iglesia.

3. La modernización fallida: el breve intento del polímero (2019-2021)

Un intento de modernidad fue la emisión de billetes de 1 y 5 quetzales en polímero, impulsada como parte de un proyecto de modernización y durabilidad. Sin embargo, el experimento fracasó por:

- Rechazo popular: la textura resbaladiza y la falta de tradición llevaron a quejas masivas.
- Problemas técnicos: el polímero demostró ser menos resistente de lo esperado en climas tropicales húmedos.
- Regreso al algodón (2018): el Banguat reintrodujo los billetes de papel, aunque manteniendo elementos de seguridad avanzados.

Análisis: este retroceso ilustra un conflicto entre la innovación global (países como Canadá o Australia usan polímero) y la identidad local, donde el papel de algodón sigue asociándose a autenticidad.

4. Los billetes del siglo XXI: entre la tradición y la digitalización

En la última década, los billetes guatemaltecos han buscado equilibrar arte, seguridad y funcionalidad:

Rediseños recientes (2022-2023). Los billetes de 100 y 200 quetzales incorporan:

- Hologramas 3D y ventanas transparentes.
- Tintas ópticamente variables (cambian de color).
- Microtextos con frases históricas (ej: «Paz y Desarrollo»).



El futuro incierto

Aunque Guatemala mantiene el papel moneda, la reducción en el uso de efectivo (por implementación de la Banca Virtual) plantea dudas sobre la necesidad de nuevas emisiones.

Reflexión final: ¿por qué importa este pabellón?

El Pabellón III no solo documenta la evolución técnica de los billetes, sino que revela:

- La resiliencia del quetzal: A pesar de crisis políticas, hiperinflaciones regionales (p. ej: Venezuela, Argentina y otros países de Latinoamérica) y presiones globalizadoras, Guatemala ha conservado su moneda con notable estabilidad.
- El arte como termómetro social: Los diseños pasaron de exaltar revoluciones (1940s) a celebrar «paz y desarrollo» (años 2000), lo cual refleja cambios en el discurso oficial.
- El dilema tecnológico: el fracaso del polímero muestra que, en notafilia, la cultura pesa más que la innovación.

Contribuciones académicas

1. Historia económica y política

El libro demuestra que los billetes son documentos políticos:

- Los retratos de Orellana y Barrios (por mencionar algunos) reflejan cultos a la personalidad.
- La desaparición de Orellana en los billetes de Ubico sugiere una reescritura simbólica del pasado.

- Los billetes de 1948-1954 muestran cómo el Estado revolucionario usó iconografía indigenista y agrícola para legitimarse.

2. Diseño y cultura visual

El análisis estético revela:

- Influencias europeas (neoclásico, art déco) en billetes del siglo XIX-XX.
- Nacionalismo gráfico a partir de 1926 (quetzales, volcanes, monumentos).
- Tendencias globales en billetes recientes (seguridad holográfica, polímero).

3. Fuente para futuras investigaciones

El libro incluye:

- Catálogos completos con imágenes de alta resolución.
- Referencias a archivos del Banco de Guatemala y colecciones privadas.
- Una bibliografía crítica que guía estudios posteriores.

Conclusión

Notafilia Guatemalteca no es solo un libro para coleccionistas: es un puente entre la academia y el público, una herramienta para historiadores, economistas y artistas, y un tributo al patrimonio cultural de Guatemala. Su metodología rigurosa y su enfoque accesible lo convierten en un modelo para futuros estudios notafílicos en Latinoamérica. Recomendación final: Una lectura obligada para quienes buscan entender cómo el dinero cuenta historias.

Acceso y formatos disponibles

Fruto de un proyecto académico de la Universidad Rafael Landívar, el libro está disponible en los siguientes formatos (hacer click en cada imagen):



Versión PDF gratuita



E-Book (Kobo)



Versión impresa
(bajo demanda)

Edición y diagramación: Cecilia Cleaves

Más información

Vicerrectoría de Investigación y Proyección
Centro Científico y Tecnológico (TEC-Landívar)

Vista Hermosa III, Campus San Francisco de Borja, S. J., zona 16,
Edificio O, oficina 214, Ciudad de Guatemala
PBX: (502) 2426-2626, ext. 3269 - vrp-ue@url.edu.gt